

UN GRAFITO DEL SIGLO VI A.C. EN UN VASO CERÁMICO DE MAS GUSÓ (GERONA)

Josep Casas Genover
M^a Paz De Hoz

SITUACIÓN

Ubicado a tan solo 5.500 m en línea recta de Ampurias, Mas Gusó es un yacimiento excepcional en muchos aspectos. Su ubicación sobre un pequeño promontorio rocoso rodeado de una llanura inundable, con la capa freática que aparece a una cota superior a la del nivel arqueológico, hasta cierto punto aislado de su entorno inmediato, así como su larga ocupación, lo convierten en un asentamiento que permite documentar arqueológicamente la evolución de la ocupación humana en la llanura emporitana a lo largo de dos milenios; todo ello concentrado en un área de apenas 4.000 m² (fig. 1).

La primera ocupación del promontorio se sitúa en el Neolítico final. A partir de las campañas de excavación de la década de los noventa del siglo pasado, identificamos un estrato en lo más profundo de las estructuras más recientes (de época romana), que atribuimos al grupo de Veraza.¹ En aquellos momentos se consideró un hallazgo aislado, producto de una frecuentación esporádica y puntual. Sin embargo, la reciente campaña de 2010 ha permitido descubrir nuevos niveles pertenecientes a lo que, en principio y a falta del estudio definitivo, situamos de forma genérica en el Neolítico final y en el Bronce Inicial. Se trata de niveles de ocupación bastante alterados por actividades posteriores, asociados con lo que parecen hogares y también con una sepultura.

A partir de este momento, se produce un gran vacío hasta el Bronce final o la transición Bronce-Hierro. Aunque identificamos prácticamente todos los tipos cerámicos comunes en el territorio y presentes en la necrópolis de Agullana a partir del siglo IX a.C.,² los niveles, depósitos, estructuras y evidencias de un hábitat permanente con una construcción muy elaborada, pertenecen sobre todo a la transición entre los siglos VII y VI a.C., aunque con

¹ Casas y Soler 2004, 15-21.

² Toledo y Palol 2006.

una cantidad notable de fragmentos cerámicos residuales correspondientes a los siglos anteriores. En todo caso, a partir de estos años no observaremos ningún vacío en su ocupación posterior, siendo posible reseguir con detalle los distintos momentos, desde los primeros contactos coloniales durante el siglo VI a.C., la formación de la cultura ibérica y su evolución entre los siglos V a II a.C. y la implantación de un edificio complejo, siguiendo el modelo de las *uillae* romanas de planta itálica, hacia el último cuarto del siglo II a.C., reformado apenas una generación más tarde. A su vez, las sucesivas reformas y ampliaciones de la villa tardo-republicana a partir del siglo I de nuestra era darán lugar a la estructura definitiva de la villa que se abandonó completamente a mediados del siglo III. En resumen, una larga historia concentrada en un espacio limitado, paralela a la de la Palaiópolis de Ampurias por lo menos durante el período colonial y sus años previos.

CONTEXTO CRONOLÓGICO

Entre los distintos ámbitos pertenecientes a dicho período —que cuando están situados bajo las dependencias y estructuras del edificio tardo-republicano aparecen muy deteriorados y afectados por las construcciones más recientes—, cabe destacar lo que en un principio habíamos denominado “cabaña 1”, aunque a la luz de los hallazgos de 2010 en otros sectores menos afectados debemos replantearnos su función y denominación, puesto que ahora sabemos que las casas de aquel período en Mas Gusó eran muy diferentes y bastante más complejas. Se trata de una estructura en forma de fosa rectangular tallada en el suelo natural formado por limos compactos amarillentos, con las paredes ligeramente oblicuas y el fondo no del todo plano (fig. 2). Aparentemente, se trataba de lo que en otros yacimientos contemporáneos de la zona, como en Ullastret, se ha dado en llamar fondo o base de una cabaña hundida o semi-subterránea, cuya estructura superior y muros habrían desaparecido. No obstante, su morfología, el hecho de que su fondo no sea plano sino en forma de cubeta o depresión, la inexistencia de evidencias de hogar u otros elementos que indicaran unos niveles de habitación y, en cambio, el hecho de estar relleno de cenizas y escombros nos hacen suponer que se trata simplemente de un depósito, quizás una pequeña balsa para líquidos, teniendo en cuenta que sus paredes talladas en la capa de limo y arcillas son impermeables. Acabada su función, se relleno con escombros que contenían fragmentos cerámicos, cuya homogeneidad permite establecer una cronología bastante precisa. Entre estos materiales, que analizaremos brevemente a continuación, apareció la copa de cerámica gris monocroma, objeto central del presente estudio.

Básicamente el ámbito se relleno con dos estratos, aunque en realidad son prácticamente contemporáneos (fig. 2, UE 3099 y 3102), a pesar de que el inferior parece haberse depositado de forma más lenta y contenía, en su fondo, fragmentos de cerámica a mano de la primera Edad del Hierro. El segundo estrato acumulaba la mayor parte del material y nos permite fechar el

contexto (UE 3099). Lamentablemente, estaba afectado por la excavación de la zanja de cimentación de un muro del edificio tardo-republicano de la segunda mitad del siglo II a.C., lo que motivó la remoción de parte de su contenido original y la intrusión de materiales más recientes concentrados en la franja de cimentación (indistinguible del resto de las tierras, puesto que son las mismas que las del estrato 3099), aunque perfectamente identificables por su tipología. Se trata, en todo caso, de fragmentos de poca entidad pertenecientes a las producciones locales de cerámica gris emporitana y cerámica común ibérica.

El conjunto principal, procedente de la parte no afectada del estrato, es muy diferente y notablemente homogéneo. Por un lado, aparece un conjunto de productos locales, probablemente elaborados en el mismo yacimiento o en un taller doméstico próximo, que contiene el repertorio más usual de las cerámicas moldeadas a mano (fig. 3), algunas de las cuales presentan rasgos característicos de aquellas que en el mismo yacimiento aparecen abundantemente en niveles de finales del siglo VII o más bien de inicios del siglo VI a.C., aún sin importaciones ni producciones a torno. Los perfiles, la decoración y el acabado externo de urnas con un característico rayado hecho con una especie de peine son propios de esta época (fig. 3.1 y 9-12). Otras peculiaridades las unen con las producciones más elaboradas de este período, como la decoración incisa e impresa del vaso 2 o el característico bisel del recipiente 14 de la fig. 3. En todo caso, aunque son producciones no determinantes para establecer la cronología, puesto que algunas de sus características perdurarán durante décadas, como mínimo se sitúan en un marco general del siglo VI a.C.

Dentro de este grupo de recipientes procedentes de talleres locales, debemos incluir los ejemplares de cerámica ibérica oxidada, modelada a torno, y normalmente decorada con franjas de pintura roja. Es un conjunto bastante homogéneo, teniendo en cuenta la afectación debida a la excavación de la zanja para los cimientos del edificio de época romana y las intrusiones de materiales diversos. El mortero ibérico decorado con una franja de pintura en el borde externo e interno (fig. 4.7), reproduce modelos griegos que se fechan en la segunda mitad del siglo VI a.C., con un repertorio notable, por ejemplo, en Pech Maho o Saint-Blaise, o en Ullastret.³ En cuanto al plato con borde *à marli* y la jarra de perfil en cuello de cisne, constituyen formas habituales durante el mismo período, con una larga evolución y perduraciones posteriores, difundidas en una amplia zona desde el noreste de la Península hasta el Languedoc, con paralelos en Ullastret, Ampurias, Pech Maho o La Cayla de Mailhac.⁴

La cronología, sin embargo, podemos establecerla básicamente gracias a los productos de importación y los de producción colonial, también originarios de otros puntos alejados de este entorno, de los que ofrecemos un ex-

³ Gailledrat y Solier 2004, 156; Bouloumié 1992, 210; Martín *et al.* 1999, 161.

⁴ Gailledrat 1997, fig. 42, 43, 71, etc.

haustivo repertorio en las figuras 4 y 5, aunque no hemos reproducido gráficamente algún fragmento de ánfora corintia A perteneciente a la segunda mitad o tercer cuarto del siglo VI a.C., también presente en todos los niveles arcaicos de Sant Martí d'Empúries,⁵ o fragmentos sin forma, de pasta clara massaliota.

Es precisamente esta producción la que nos proporciona una segunda cronología segura. En primer lugar, la copa CL-MAS 423 o la variante próxima CL-MAS 425, se datan en los periodos 575-475 y 525-475 a.C., respectivamente. Un conjunto de paralelos con cronologías fiables, procedentes de las sepulturas de Grand Bassin II, nos son de utilidad para confirmar estas dataciones.⁶ En Pech Maho aún aparece en el periodo 510-450 a.C., pero es abundante sobre todo durante la fase Ib, fechada entre el 540-510.⁷ Sant Martí d'Empúries es otro de los grandes yacimientos de nuestra área que ha proporcionado una cantidad notable de ejemplares pertenecientes a la misma forma, al igual que el conjunto de Ullastret. En Béziers aparece en un contexto más tardío, fechado por los autores del estudio entre el 474 y el 420/410 a.C.⁸ En base a las dataciones fijadas por los contextos estratigráficos, la cronología de esta copa de pie alto, en la variante de Mas Gusó, debe situarse en un abanico que se alargaría desde el último tercio del siglo VI hasta los primeros años del siglo V a.C.

El segundo ejemplar es un *olpe* característico, con el borde terminado en bastoncillo, ligeramente engrosado y de sección circular, simple, a diferencia de la variante más común, cuya parte superior del cuello y labio suelen adoptar una sección en forma de cuatro. La sección del asa es ligeramente elíptica y no bilobulada, como suele ser bastante común en los ejemplares propios del siglo V a.C. o más recientes. Esta variante de labio se documenta en Pech Maho durante la fase Ic, hacia el 510-450, mientras que la forma genérica ya aparece en contextos de la primera mitad del siglo VI a.C. en Marsella.⁹

En otra categoría, debemos mencionar los diversos fragmentos de la llamada cerámica "jonía", probablemente producida en talleres del Mediterráneo central durante la segunda mitad del siglo VI a.C. Reproducimos dos fragmentos atribuibles a la copa B2, la más característica y que con mayor frecuencia aparece en otros ámbitos del yacimiento (fig. 5.5 y 6). No entraremos, en este apartado, en la problemática relativa a su origen específico, que ya ha sido abordada en otras ocasiones.¹⁰ Nos basta constatar, en todo caso, que efectivamente se trata de vasos con las características más comunes que vemos en aquellos considerados de origen centro-mediterráneo, con

⁵ Aquilué *et al.* 1999, 271-272

⁶ Janin *et al.* 2002, 85, 88, 96 y 102.

⁷ Gailledrat y Solier 2004, fig. 51 y 201.

⁸ Ugolini *et al.* 1991, 191 y fig. 14.

⁹ Gailledrat y Solier 2004, fig. 203: 6 y 7; Gantés 2000, fig. 3.

¹⁰ Aquilué *et al.* 2000, 306.

la pasta de color rosado claro, depurada y ligeramente porosa; el barniz puede aplicarse en diversas franjas con tonalidades diferentes, que van del marrón claro hasta el negro. Su cronología, en definitiva, debe situarse entre el 550 y los primeros años del siglo V a.C., siendo especialmente abundante en los niveles de la segunda mitad del siglo VI a.C. en la *Palaiópolis* emporitana, durante el final de la fase IIIa (580-560 a.C.) y sobretodo durante las dos fases siguientes (IIIb y IIIc, que abarcan el período 560-520 a.C.), para desaparecer hacia el cambio de siglo.¹¹

El fragmento de cerámica ática de figuras negras, que por sus características y grosor pertenece a un recipiente de considerables dimensiones (probablemente un ánfora), proporciona otro de los indicios cronológicos más precisos, aunque quizás deberemos considerarlo hasta cierto punto como residual (fig. 5.4 y fig. 6). Sobre el fondo anaranjado de la superficie del vaso aparecen, en una franja superior, las patas delanteras de un animal (un león o una pantera de perfil izquierdo) y el extremo de una de sus patas traseras. En el registro inferior, la cabeza de un personaje que por la posición de lo que parece ser el brazo derecho, con el codo hacia atrás, da la impresión de que debe estar es actitud de ataque, sosteniendo una lanza o una espada. Los rasgos principales del contorno y detalles anatómicos de ambas figuras se resaltaron mediante incisiones más o menos profundas; algo característico de la cerámica ática de figuras negras más antigua, que vemos, por ejemplo, en una pantera de un vaso ático fechado hacia el 575-565 a.C. hallado en Huelva.¹² La forma, acabado y detalle de las extremidades del animal es característica de los pintores del período 575-550 a.C. aproximadamente,¹³ aunque nos resulta imposible, a partir de un fragmento tan poco explícito, precisar más su cronología. En todo caso, parece indudable que debemos atribuirlo al denominado grupo Tirreno (*Tyrrhenian Group*), activo hasta inicios de la segunda mitad del siglo VI a.C.¹⁴

En último lugar, debemos analizar la cerámica gris monocroma, uno de cuyos ejemplares sirvió de soporte al grafito que estudiamos (fig. 4.6 y fig. 7). Básicamente aparecen dos formas, ambas consideradas antiguas dentro de una producción que abarcó por lo menos 17 formas básicas y sus respectivas variantes. La primera forma, que identificamos como mínimo en cinco ocasiones corresponde a la copa carenada tipo III de Arcelin-Pradelle, con decoración tipo 1.2.1 (fig. 4.1 a 5), con la pared externa del borde decorada con líneas onduladas aplicadas a peine.¹⁵ Se difundió especialmente durante la segunda mitad del siglo VI a.C., con ejemplares en la fase Ib de Pech Maho

¹¹ Aquilué *et al.* 2000, 306 y fig. 19; Aquilué *et al.* 1999, 253-254.

¹² Osuna *et al.* 2000, fig. 12.

¹³ Boardman 1974, n° 34, 51, 56, etc.

¹⁴ Kluiver 2003, 108-115.

¹⁵ Arceline-Pradelle 1984, fig. 30 a 34.

hacia el 540-510,¹⁶ aunque perduró, con modificaciones, a lo largo del siglo posterior.

La segunda forma, con un único ejemplar, se asimila a la forma o variante GR-MONO 6b, con la carena poco pronunciada, puesto que describe una S sin ángulos. En algunos aspectos podría recordar la forma 5, de la que seguramente es una variante. Ejemplares prácticamente idénticos, considerados como originarios de talleres del Aude, aparecen en Pech Maho en un contexto indiscutible de 540-510 a.C., y variantes próximas, en la Cayla de Mailhac durante el mismo período.¹⁷ Sin embargo, no debemos olvidar que la composición de su arcilla es la misma que la del resto de los ejemplares del estrato, por lo que deben tener un origen común.

Ello nos conduce a intentar determinar su lugar de origen. Las características de las arcillas, a simple vista, son idénticas en todos los fragmentos, lo cual se traduciría en un lugar de producción común que, lamentablemente, no estamos en condiciones de establecer con la seguridad que sería deseable. La pasta es de color gris claro en el interior de la fractura, dura y depurada, siendo evidente en su composición la presencia de pequeños puntos blancos (cal o concha triturada), mica en polvo finísimo y, aunque compacta y de grano fino, presenta pequeñísimas vacuolas sólo visibles en la fractura. Las superficies adoptan un color oscuro, casi negro, que a la vista aparenta la textura de un barniz, obtenido mediante el pulido y alisado de la superficie antes de la cocción del vaso. A veces, la pared interna suele ser de un color algo más claro; la superficie de la copa con el grafito adopta una tonalidad de color castaño o gris oscuro.

Estas características suelen ser comunes en las producciones provenzales, aunque no exclusivas de la zona. Las que se describen para los ejemplares de los yacimientos franceses del Aude, ya citados, coinciden con las de los ejemplares que estudiamos.¹⁸ En cuanto a la presencia de mica en polvo, es uno de los rasgos que caracterizan las cerámicas de la zona gerundense en cualquier época. Aparece tanto en las cerámicas ibéricas a torno (oxidada, gris de la costa catalana o emporitana, etc.), como en las de época romana. Dado que se ha documentado la producción de gris monocroma en Ampurias durante la segunda mitad del siglo VI a.C. (y es muy probable que en décadas posteriores se elaborara en el entorno de Ullastret), es lógico que surjan dudas a la hora de determinar un lugar de origen para estos materiales. Sería preciso disponer de análisis de laboratorio para una segura identificación de los lugares de origen. Sin embargo, tal como habíamos señalado en un anterior estudio sobre las cerámicas grises monocromas de Mas Gusó procedentes de las campañas de hace una década, seguimos creyendo que tanto aque-

¹⁶ Gailledrat y Solier 2004, fig. 59.

¹⁷ Gailledrat y Solier 2004, 119; Gailledrat *et al.* 2002, fig. 129.

¹⁸ Gailledrat *et al.* 2002, 145.

llas como las de este conjunto más reciente tienen un origen provenzal, de la zona de Marsella,¹⁹ y sin duda pertenecen a las producciones más antiguas; es decir, a las anteriores al siglo V a.C. Aunque ello no sea concluyente, las características de la pasta, que sólo podemos analizar a simple vista, coinciden con una de las variantes del Tipo A de Sant Martí d'Empúries, que se considera originaria de la zona marsellesa.²⁰

En cuanto a la cronología del conjunto, es indiscutible que debe situarse en la segunda mitad del siglo VI a.C. Todos los indicios conducen a la misma conclusión, aunque la presencia de materiales residuales, así como la pervivencia de algunos tipos y formas, permiten considerar un amplio abanico cronológico. No obstante, a pesar de la presencia de un fragmento de cerámica ática de figuras negras, cuya cronología no parece posterior al 550 a.C., o de recipientes de tradición indígena elaborados a mano, también documentados a partir de inicios del siglo VI a.C., pero que perduran a lo largo de toda la centuria, el grueso del material señala unas fechas más próximas a las últimas décadas del siglo. La cerámica “jonía” centro-mediterránea, la gris monocroma, o la cerámica massaliota de pasta clara, e incluso el fragmento de ánfora Corintia A, parecen apuntar hacia una cronología más bien avanzada, del último tercio del siglo VI a.C.

EL GRAFITO

El grafito objeto de este estudio pertenece a una de las piezas del conjunto descrito, el fragmento de vaso gris monocromo (fig. 7), que actualmente se halla en el MAC Gerona. Está inscrito en la parte inferior de la pared externa del vaso, mide 47 mm de longitud conservada y está formado por letras de 12 (beta), 10 (iota) y 5 mm (omicron) de altura:

ΒοτοϚ

Un trazo oblicuo hacia arriba en la parte inferior izquierda de la iota, que da a la letra apariencia de lambda calcídica, es posiblemente un defecto o arañazo de la cerámica. No es esperable una lambda calcídica en un vaso de factura local ni provenzal, donde se espera un alfabeto jonio. El último trazo visible parece pertenecer a una sigma.

La ausencia de paralelos en grafitos griegos y la dificultad de ver en estas letras una palabra griega hacen pensar en un nombre indígena. Un posible genitivo griego βοιοῦ (= βοοῦ), genitivo de βουϚ ‘buey’ (cf. *I Erythr.* 205, Eritrea s. IV a.C.) es muy poco probable en un grafito cerámico de esta época tanto por razones dialectales como semánticas. Un nombre propio sí es esperable en un grafito arcaico, como demuestra la abundancia de antropónimos en los grafitos griegos de la cercana Ampurias. Sin embargo, el

¹⁹ Casas y Soler 2000, 349-351.

²⁰ Aquilué *et al.* 1999, 260.

nombre Βοιοϝ sólo está atestiguado en dos inscripciones griegas de época helenística tardía, una de Teos (CIG 3064 = SEG 4.620) y otra de Comagene (SEG 26.1504 = Wagner (1976), p. 177s., n^o 6).

Si el grafito es un nombre indígena, esperaríamos encontrar dicho nombre en lengua ibérica. Señalamos a continuación los posibles paralelos ibéricos para este nombre que nos ha proporcionado, junto con el comentario de cada uno, Javier de Hoz:

Como adaptación ibérica de *Boios* se esperaría ***boie**, forma que no está atestiguada. Una forma **boe** se encuentra en un recipiente de Azaila (MLH III.2 E.1.306), pero en ese yacimiento, aunque hay testimonios de antropónimos no ibéricos, son abundantes las abreviaturas y no podemos asegurar que **boe** sea un nombre completo. De serlo existen dificultades para relacionarlo con *Boios*, ya que la pérdida de /i/, obviamente tras debilitamiento entre vocales, *boiyos* > **boyos*, no tiene paralelos en el territorio céltico y habría que considerarla un fenómeno local. En un complejo plomo de Liria, por lo tanto demasiado al sur como para esperar un antropónimo del horizonte de *Boios*, aunque nunca se puede descartar un movimiento individual, tenemos una secuencia **sakariskeṛboibataṛati**. *sakariskeṛ* es un nombre propio ibérico conocido, lo que parece excluir que la secuencia **-boi-** corresponda a otro nombre propio; ello al margen del problema de lectura del signo <bo> que algunos autores leerían <ta>. Finalmente, un plomo recientemente publicado,²¹ de procedencia desconocida pero que presenta rasgos que apuntan a la zona valenciana central, contiene una secuencia **boioi** repetida.²² El plomo está escrito por ambas caras y existen ciertas repeticiones entre ellas, en concreto la secuencia **bilosebam : boioi :**, que, aunque plantea ciertos problemas, parece ser un NP ibérico seguido de *boioi*. La única posibilidad de ver en *boioi* un nombre propio, desde luego no sólo especulativa sino improbable, sería contar con una fórmula onomástica en la que *bilosebam* contendría de alguna forma una variante de la marca ibérica de gen., *-en*, y precedería como patronímico, de acuerdo con el uso ibérico normal, al nombre propio del tópico del texto que podría estar en cualquier caso, dada nuestra ignorancia de la morfología ibérica. El problema es que no existe ningún paralelo para un sufijo *-oi*, por lo que la hipótesis más razonable es que *boioi* sea un nombre común ibérico o una secuencia sufijal que contiene un elemento *-bo-* visible en ocasiones tras nombres propios.

Si el individuo que lleva el nombre *Boios* no es un íbero, podríamos pensar en uno de los celtas pregalos de la zona francesa más afectada por la cultura ibérica o de Cataluña, que han dejado testimonios de sus nombres en escritura ibérica, al igual que los de Languedoc.

²¹ Velaza 2004, 251-61.

²² Por la colección en que se encuentran, también se podría suponer una procedencia catalana, lo que haría posible esperar NNP no ibéricos. La noticia de que procede de Espejo (Córdoba) resulta totalmente increíble por las características del texto y del que le acompaña, y se justifica por la práctica habitual entre los furtivos de atribuir falsas procedencias a las piezas que venden.

Los *boii* o βοῖοι son una etnia celta de Europa central que ha dado su nombre a Bohemia (*Boiohaenum*) y parte de la cual se instaló en la Cisalpina, en torno a Bolonia. Esta etnia aparece citada en varios autores antiguos en relación con la dominación romana sobre los celtas (Plb. 2.17.7, 20.1-3, 21.5, 22.1 etc.; Caes. *BG* 1.5.4, 25.6, 28.5 etc.; Str. 4.4.2, 6.8; 5,1,6 etc.; T.Liv. 5.35.2 etc.; Ptol. 2.14.2; 3.1.20; App. *Gal.* 1.1; etc.). El étnico aparece en varias inscripciones latinas (CIL III 4594, VI 3308, IX 5363), en algunos casos como antropónimo: CIL III 5417 (Geisthal), v 579 (Trieste), XII 1942 (Viena). A su vez, ha dado lugar a varios compuestos como Boio-rix, Boio-calus, Boio-durum.²³ Las posibles interpretaciones etimológicas de esta palabra son, según Delamarre: a) forma debilitada de *bogios* ‘que rompe’, ‘que golpea/hiere’, muy poco probable según el autor; b) derivado de la raíz **bheia-* ‘golpear’, ‘herir’; c) derivado de la raíz **bhei-* ‘temer’; d) derivado de la raíz **gwei(a)-* ‘vivir’, de donde **gwoih₃ós* > *boios* ‘activo’, ‘vivo’.²⁴ Esta última interpretación es la que ofrece Bammesberger en su edición de un grafito del *oppidum* de Manching en Baviera, del s. I a.C.: ΒοιοϚ.²⁵ Dicho grafito está escrito, como el de Mas Gusó, en alfabeto griego.

Aunque anterior en unos cinco siglos, el grafito del fragmento aparecido en Mas Gusó podría ser este mismo antropónimo, derivado del étnico *boios*, coincidente con éste o más largo (la última letra conservada está cortada por el borde del fragmento), en su forma celta escrita en alfabeto griego o en la forma helenizada.²⁶ Aunque no esté atestiguado el antropónimo *Boios* en Galia, su testimonio abundante en otro pueblo celta y la poca probabilidad de que se trate de un nombre griego, hace muy posible que el grafito encontrado en Mas Gusó pertenezca a un celta llegado quizá de la Provenza, región con la que los pueblos del norte catalán tenían un gran contacto comercial. Dicho contacto explica la posible procedencia también gala, de la zona marsellesa, del fragmento cerámico a juzgar por el estudio arqueológico (v. supra), que sin embargo no descarta una factura local. Que el grafito sea el nombre del comerciante de la zona gala de procedencia del vaso es poco probable ya que este tipo de indicación aparece generalmente de forma abreviada y en la base del recipiente.

Sin embargo, dada la cronología alta del grafito, no habría que contar con galos en el sentido estricto, probablemente no instalados en el sur de Galia todavía en esas fechas, y que, fuera de Languedoc, no mostrarán interés por la escritura hasta el s. III.²⁷

²³ Cf. Holder 1961, 463-472; 1962, 898 s. para los testimonios literarios y epigráficos.

²⁴ Delamarre 2003, 82.

²⁵ Bammesberger 1997, 60-66.

²⁶ Sobre grafitos de carácter celta y el impacto griego en la lengua y escritura indígenas del sur de Francia, cf. de Hoz 2010. Ejemplos del uso del alfabeto griego para escribir ibérico se encuentran en Peyrac-de-Mer en el Languedoc (Lejeune 1976-78, n° 9 bis, 118-120) y en Ampurias: ΤΩΛΟΤΙΓΙΝΑΙ (?) (lectura inédita de J. de Hoz), publicado como escritura ibérica por Almagro 1952, 77-78, n° 12; cf. Untermann 1990.

²⁷ Cf. de Hoz 2010.

La hipótesis más plausible es por tanto que el grafito corresponda a un nombre propio celta, perteneciente a alguien procedente de zona pregalga. Dada la cronología alta cabe ver en él el testimonio de una posibilidad no llegada a término porque la influencia ibérica acabaría imponiéndose frente a la griega en el proceso de adopción de la escritura por parte de los indígenas, sean éstos de Cataluña, de acuerdo con el lugar del hallazgo, o, como podría indicar la cerámica, del sur de Francia.

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 1952: M. Almagro, *Inscripciones Ampuritanas*, Barcelona 1952.
- Aquilué et al. 1999: X. Aquilué (dir.), *Intervencions arqueològiques a Sant Martí d'Empúries (1994-1996). De l'assentament precolonial a l'Empúries actual*, Girona 1999.
- Aquilué et al. 2000: X. Aquilué, P. Castanyer, M. Santos y J. Tremoleda, "Les ceràmiques gregues arcaïques de la Palaià Polis d'Empòrion". *Ceràmiques jònies d'època arcaïca: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Girona 2000, 285-346.
- Arcelin-Pradelle 1984: C. Arcelin-Pradelle, *La céramique grise monochrome en Provence*, Paris 1984.
- Bammesberger 1997: A. Bammesberger, "Celtic Boios", en: D. Q: Adams (ed.), *Festschrift Hamp I*, vol.1, 1997, 60-66.
- Beazley 1986: J. D. Beazley, *The development of Attic Black-figure*, Berkeley 1986.
- Boardman 1974: J. Boardman, *Athenian black figure vases*, Londres 1974.
- Bouloumié 1992: B. Bouloumié, *Saint-Blaise. L'habitat protohistorique. Les ceràmiques grecques*. Pub. Université de Provence 1992.
- Casas y Soler 2000: J. Casas y V. Soler, "Materials arcaïcs del jaciment de Mas Gusó (Belcaire d'Empordà)", en: *Ceràmiques jònies d'època arcaïca: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Girona 2000, 347-360.
- Casas y Soler 2004: J. Casas y V. Soler, *Intervenciones arqueológicas en Mas Gusó (Gerona). Del asentamiento precolonial a la villa romana*, Oxford 2004.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, Paris 2003.
- Gailledrat 1997: E. Gailledrat, *Les Ibères, de l'Èbre à l'Hérault (VI^e-IV^e s. avant J.C.)*, Lattes 1997.
- Gailledrat et al. 2002: E. Gailledrat, O. Taffanel y J. Taffanel, *Le Cayla de Mailhac (Aude). Les niveaux du premier âge du Fer*, Lattes 2002.
- Gailledrat y Solier 2004: E. Gailledrat e Y. Solier, *L'établissement côtier de Pech Maho (Sigean, Aude), aux vie-ve s. av. J.C., (Fouilles 1959-79)*, Lattes 2004.
- Gantés 2000: L.-F. Gantés, "Un atelier de Grèce d'Occident a l'époque archaïque: l'exemple de Marseille", *Ceràmiques jònies d'època arcaïca: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Girona 2000, 111-123.
- Holder 1961: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachschatz I*, Graz 1961.

- Holder 1962: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachschatz* II 2, Graz 1962.
- de Hoz 2010: J. de Hoz, “L’écriture gréco-ibérique et l’influence hellène sur les usages de l’écriture en Hispanie et dans le sud de la France”, en: H. Trexiny (ed.), *Grecs et indigènes de la Catalogne à la mer Noire*, Aix-en-Provence 2010, 637-657.
- I Erythr.*: H. Engelmann y R. Merkelbach, *Die Inschriften von Erythrai und Klazomenai* (IGSK 1-2), Bonn 1972-73.
- Janin et al. 2002: T. Janin, O. y J. Taffanel, H. Boisson, N. Chardenon, A. Gardeisen, F. Hérubel, G. Marchand, A. Montecinos y J. Rouquet 2002, “La nécropole protohistorique du Grand Bassin II à Mailhac, Aude (VI^e - V^e s. av. n. è.)”, *DocAMerid* 25, 2002, 65-122.
- Kluiver 2003: J. Kluiver, *The Tyrrhenian Group of black-figure vases. From the Athenian Kerameikos to the tombs of South Etruria*, Amsterdam 2003.
- Lejeune 1985: M. Lejeune, *Recueil des inscriptions gauloises I, Textes gallo-grecs*, Paris 1985.
- Martín et al. 1999: A. Martín Ortega, *Excavacions arqueològiques a l’Illa d’en Reixac (1987-92)*, Girona 1999.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum hispanicarum. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Osuna et al. 2000: M. Osuna, J. Bedia y A.M. Domínguez, “El santuario protohistórico hallado en la calle Mendez Númez (Huelva)”, en: *Ceràmiques jònies d’època arcaica: centres de producció i comercialització al Mediterrani Occidental*, Girona 2000, 177-188.
- Toledo y Palol 2006: A. Toledo y P. de Palol, *La necrópolis d’incineració del Bronze Final transició a l’Edat del Ferro de Can Bech de Baix, Agullana (Alt Empordà, Girona). Els resultats de la campanya d’excavació de 1974*, Girona 2006.
- Ugolini et al. 1991: D. Ugolini, Ch. Olive, G. Marchand y Ph. Columeau, “Béziers au V^e s. av. J.-C. Etude d’un ensemble de mobilier représentatif et essai de caractérisation du site”, *DocAMerid* 14, 1991, 141-203.
- Velaza 2004: J. Velaza, “Dos nuevos plomos ibéricos en una colección privada”, *PalHisp* 4, 2004, 251-61.
- Wagner 1976: J. Wagner, *Seleukeia am Euphrates*, Wiesbaden 1976.

Josep Casas Genover
Universitat de Girona
e-mail: josep.casas@udg.edu

M^a Paz de Hoz
Universidad de Salamanca
e-mail: mphoz@usal.es

Fecha de recepción del artículo: 13/09/2010
Fecha de aceptación del artículo: 19/01/2011

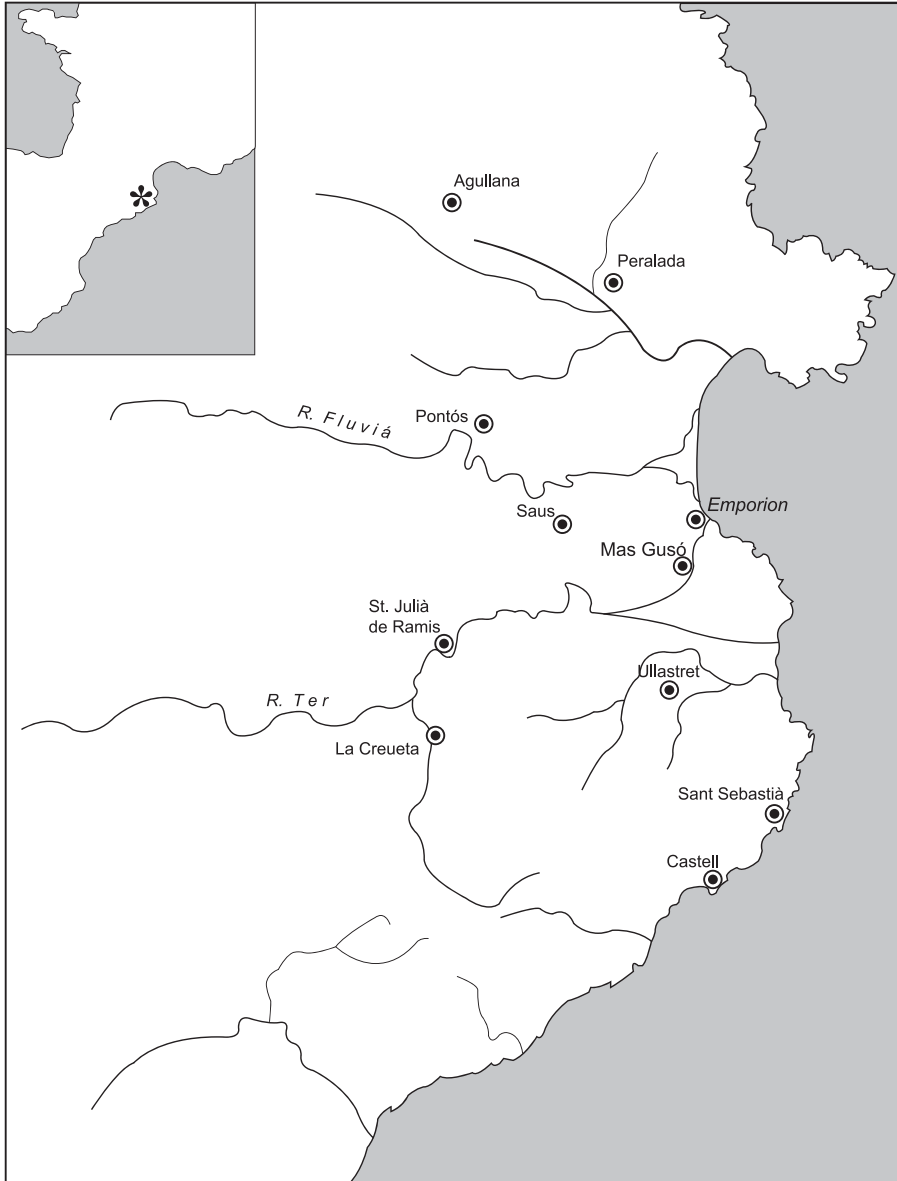


Fig. 1: Situación de Mas Gusó en relación con Ampurias y los principales asentamientos del siglo VI a.C. de su entorno.

Un grafito del siglo VI a.C. en un vaso cerámico de Mas Gusó (Gerona)

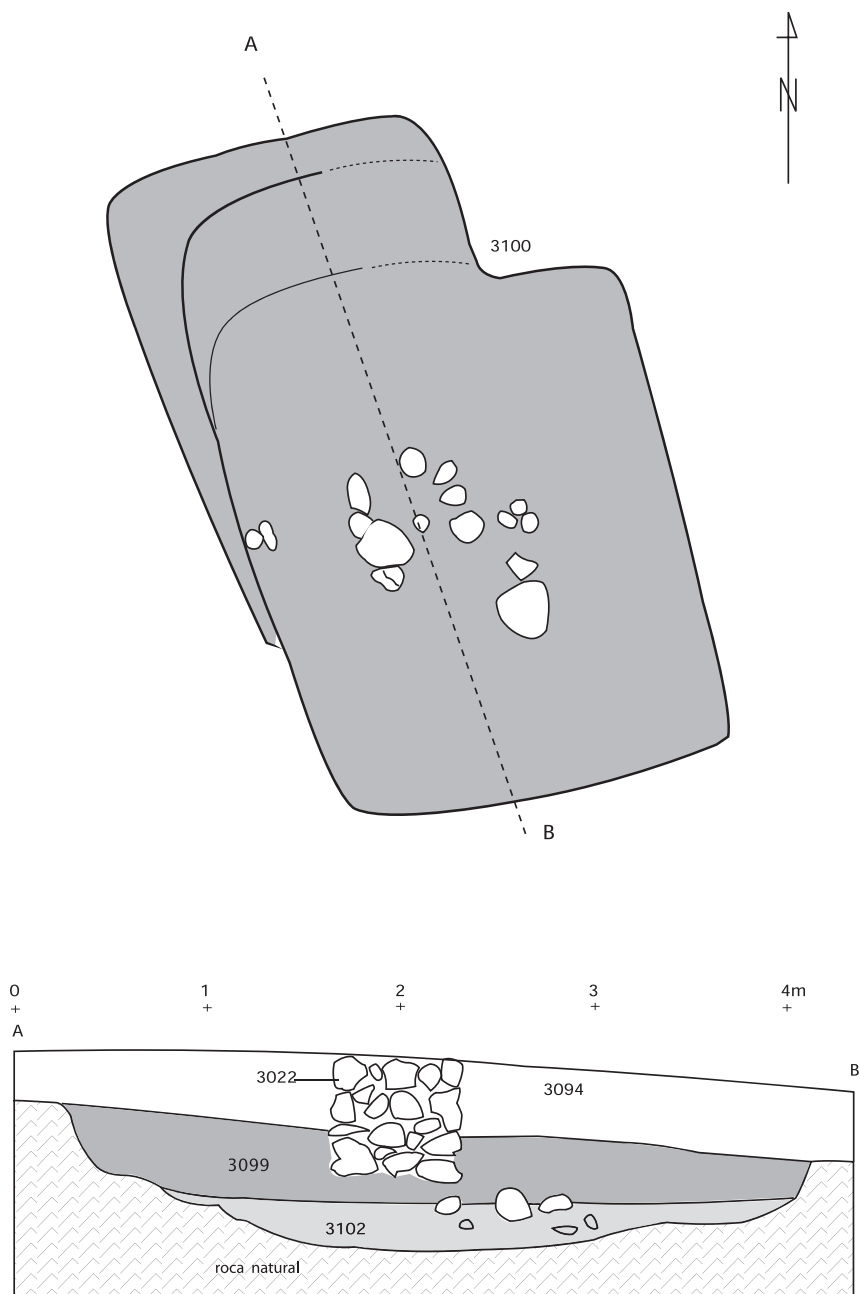


Fig. 2: Planta y sección del ámbito A, del que procede el conjunto estudiado.

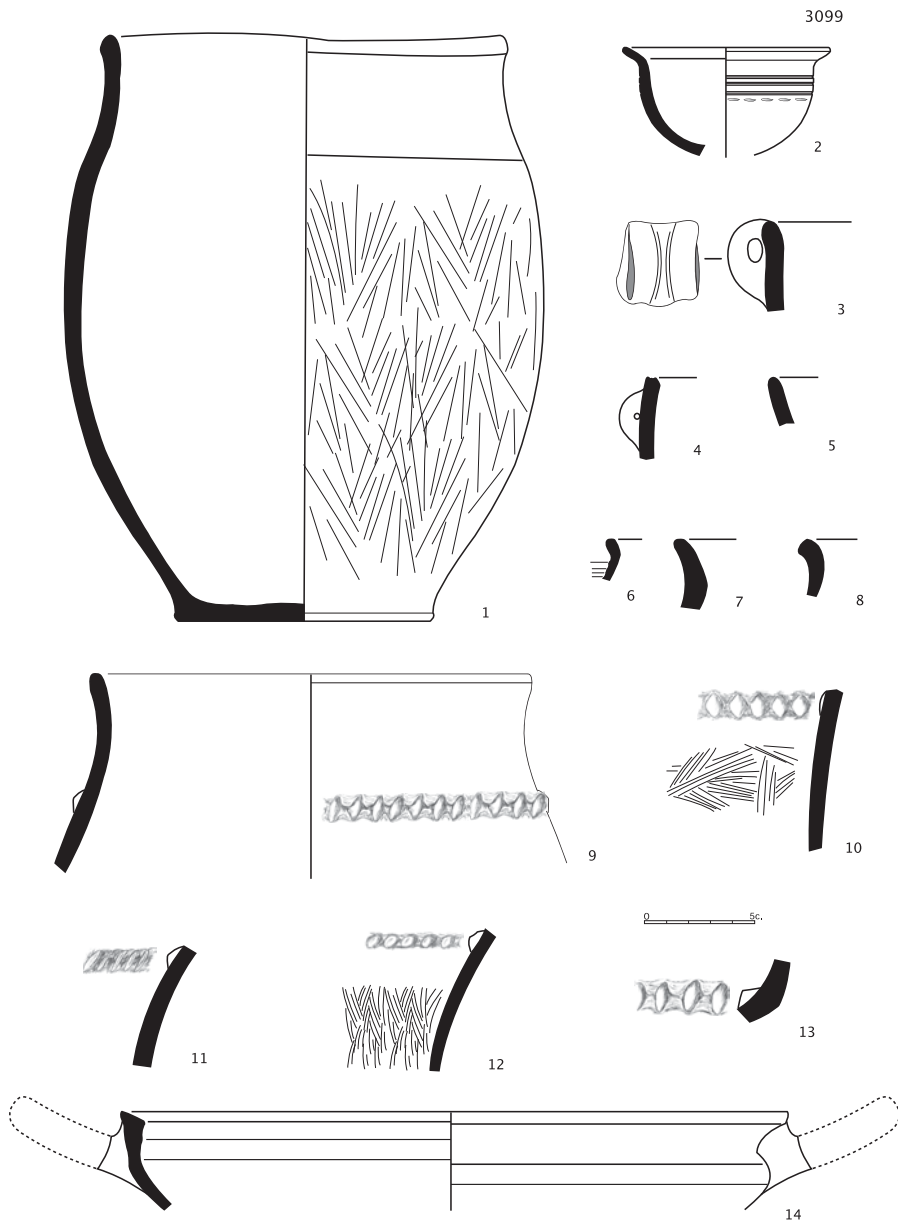


Fig. 3: Repertorio de recipientes indígenas moldeados a mano del estrato 3099.

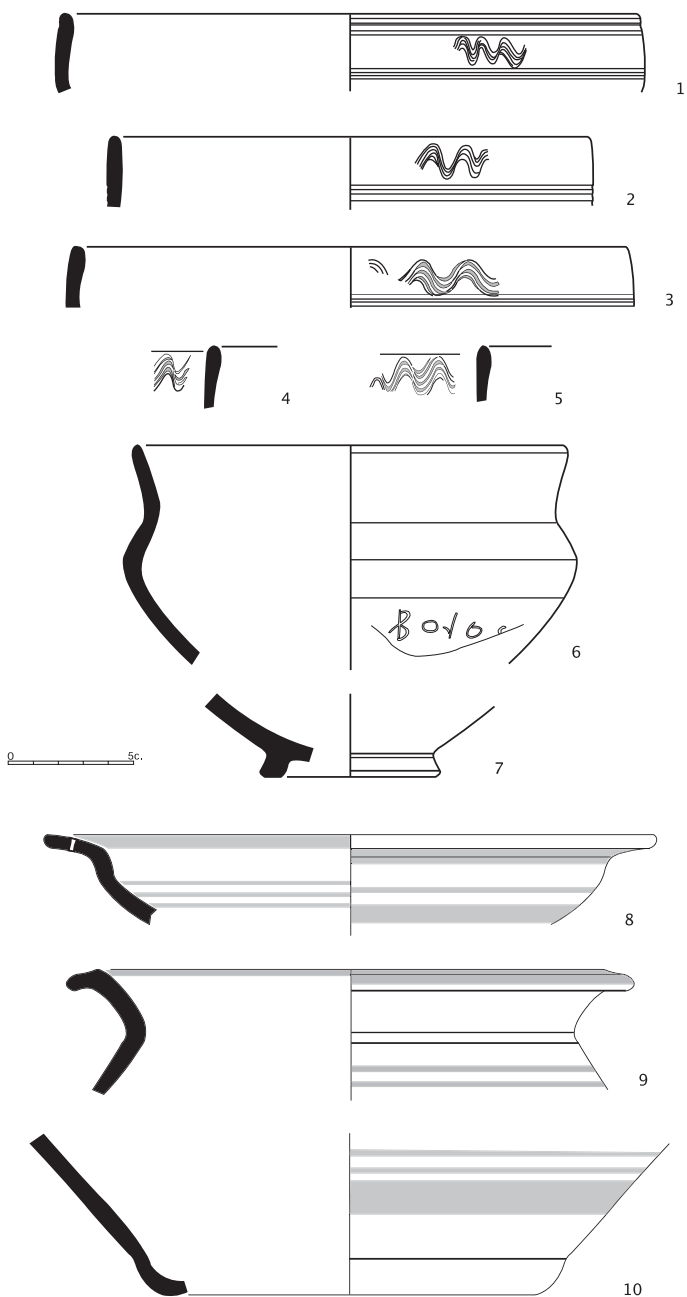


Fig. 4: UE 3099. 1 a 7: Cerámica gris monocroma; 8 a 10: Cerámica ibérica a torno, decorada con franjas de pintura.

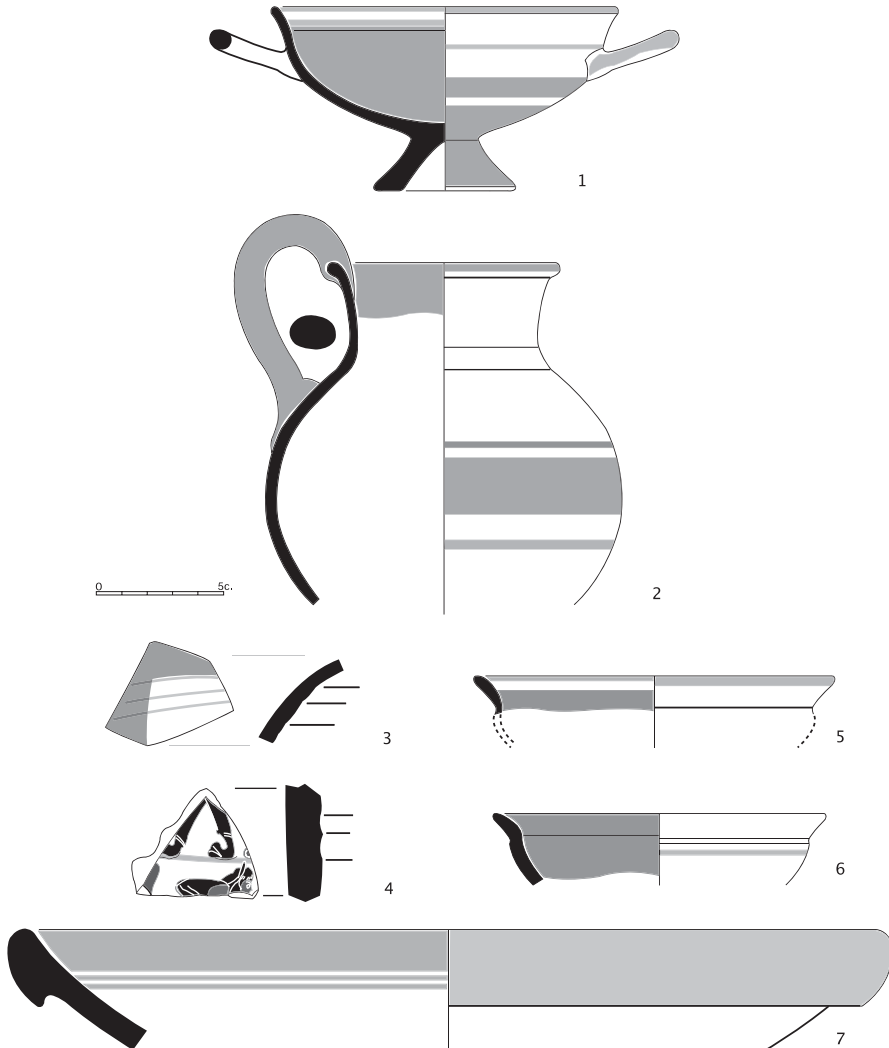


Fig. 5: UE 3099. 1 a 3: Cerámica de pasta clara massaliota; 4: cerámica ática de figuras negras; 5 y 6: copas de la llamada cerámica “jonía”, aunque elaborada en talleres coloniales; 7: mortero ibérico.



Fig. 6: Fragmento de cerámica ática de figuras negras.



Fig. 7: Copa de cerámica gris monocroma con el grafito en caracteres griegos.